

De vez en cuando alguien me sugiere que utilice las mismas homilias de años anteriores, ya que nadie las recordará. Pero la gente sí se acuerda. Sin embargo, hace dos años pronuncié una homilía en la fiesta de la Asunción. Ese año, el quince de agosto era jueves. Sólo había una parte de la gente que está hoy aquí. Así que, disculpando a los que se acuerdan, repetiré lo que dije hace dos años.

==_==_==_==

En el Prefacio de la Oración Eucarística - que rezo antes del Santo, Santo, Santo; se refiere a la Asunción de María al cielo como "el principio e imagen perfecta que viene a la Iglesia." También rezo a Dios el Padre, "con razón no le permitirías ver la corrupción de la tumba."

Este Día Santo es sobre María siendo "Asunta" o "elevada" al Cielo, en alma y cuerpo.

¿Por qué su cuerpo? Porque a diferencia de los Ángeles, que son solamente Espíritus, Dios nos hizo seres humanos con almas y cuerpos. Dios quiso que fuéramos cuerpo-y-alma. Por tanto, lo que se separa en la muerte -nuestro cuerpo y nuestra alma- se reúne en la Resurrección. María ha recibido el don de la Resurrección antes que el resto de nosotros.

Como ven, nuestro cuerpo es importante. Lo que hacemos a nuestros cuerpos importa. Y lo que hacemos con nuestros cuerpos importa.

Quizás esa sea una de las muchas razones por las que parte del Título de la Madre Bendita es la "La Santísima Virgen María." Esa es una de las razones por las que aceptamos que María es "Virgen." La virginidad habla sobre nuestros cuerpos.

La virginidad se refiere a una persona que aún no ha tenido intimidad sexual.

En el mundo de hoy, expresamos la virginidad como un símbolo de la inexperiencia. Si ese es el caso, la virginidad es algo que tenemos que deshacernos o regalar lo antes posible. Es algo que se ha iniciado de afuera. Y con demasiada frecuencia, es algo que la gente se toma de otros. Esto es cambio total de cómo hemos hablado de ella por siglos.

La comprensión normal que aporta el cristianismo es que la virginidad representa la inocencia. La capacidad sexual de un hombre es un regalo destinado sólo para su esposa. La capacidad sexual de una mujer es un regalo sólo para su marido. Es la pureza antes del matrimonio, y por lo tanto es la preparación a la castidad a sólo el marido o la esposa en el matrimonio.

Ahora toma nota de lo que acabo de decir y de lo que no he dicho. No he dicho que la virginidad sea un juicio contra los que fracasan. La virginidad es una parte de nuestra integridad que deseamos apreciar y atesorar. Debemos valorar y proteger la virginidad de los demás. Y si fallamos, acudimos a Dios para limpiarnos, y nos ayude a crecer nuevamente en la pureza.

Por esto, La virginidad es entonces un signo de fuerza y compromiso en hacer lo que es correcto. Queremos mantenernos inocentes. Queremos mantenernos puros ante Dios en todas las áreas de nuestra vida. Eso incluye todas las formas en que usamos nuestros cuerpos. Incluye no tomar drogas. Incluye decir la verdad. Incluye no lastimar a otros. Créanlo o no, a medida que la gente envejece, se acercan más Cristo, a veces se ven acosados por los pecados que antes cometieron, incluso después de haber sido perdonados, porque perdieron la inocencia que tenían.

Acerquémonos a Dios, quien nos hace puros, y nos da la habilidad de mantenernos alejados del pecado. Y de nuevo, si pecamos, Dios nos limpia y nos da la ayuda, y las gracias, para volver a un camino de pureza.

Por dos razones a María le pertenece el título “Siempre-Virgen”. La primera, obviamente, es porque permaneció virgen toda su vida terrenal. Y segundo, porque ella no tenía pecado, fue pura, incorrupta, toda su vida terrenal.

Sostengamos la pureza como una meta en cada uno de nosotros mientras estemos aquí en la tierra, en cuerpo-y-alma.

María es un brillante ejemplo de lo que podemos ser en la tierra y en el cielo. Porque en el cielo, estaremos con Nuestro Señor; quien, al convertirse en uno de nosotros, se unió a Su divinidad no sólo con un alma humana, sino también con un cuerpo humano.

Nuestros cuerpos marcan la diferencia. Diariamente tratamos de hacer una diferencia con nuestros cuerpos. Como Nuestro Señor. Y como la Virgen María.